

terror vuestro. ¿Qué aprovecha decir lo que no pudiste negar, que van errados los hombres con la disciplina theúrgica, y que seducen á infinitos con sus ciegas y necias opiniones, siendo un error evidente acudir con nuestros votos y súplicas á los Príncipes y á los ángeles? Y por otra parte porque no parezca que has trabajado en vano, diciendo esto vuelves á enviar los hombres á los Theurgos, para que estos purifiquen las almas espirituales de los que no viven segun y conforme á el alma intelectual.

CAPÍTULO XXVIII.

Qué le movió á Porfirio para que no pudiese conocer la verdadera sabiduria, que es Jesu-Christo.

Asique introduces á los hombres en un notable error, y no te avergüenzas y corres de un daño tan grave, profesando el amor á la virtud y sabiduria, la qual si

fiel y verdaderamente amaras y profesaras, hubieras conocido á Christo, virtud de Dios y sabiduria de Dios, y no hubieras apostatado y dexado su apreciable humildad¹³², llevado de la vana altivez de tu vana ciencia: sin embargo confiesas que puede el alma espiritual purificarse con la virtud de la continencia¹³³ sin el auxilio de las artes theúrgicas y sin sus decantados sacramentos, en cuyo estudio te has molestado inútilmente. Á veces dices tambien que despues de la muerte estos sacramentos no alivian el alma: de modo que ni á la misma que llamas espiritual parece ya que aprovecha despues de la vida presente, y no obstante haces una larga digresion sobre este particular, y la repites no por otro fin, á lo que percibo, sino por parecer como perito y práctico en semejantes futelezas, y por venderte al gusto de los aficionados á las artes ilícitas, ó por excitar la curiosidad de otros excitándolos á adaptarlas; pero es asimismo constante lo que dices que

se deben temer estas artes, ó por el rigor de la leyes ¹³⁴, ó por el rigor que hay en practicarlas ¹³⁵. Y oxalá que á lo ménos oigan y adopten este tu consejo los miserables y que las desamparen, porque en ellas no se aneguen y pierdan, ó que por ningun pretexto se aproximen al estudio de ellas. Dices tambien que no se purifica por lo ménos la ignorancia, y que por respecto á ella tampoco se purgan muchos vicios con ninguno de estos sacramentos, sino únicamente por el entendimiento paterno, que sabe y conoce la voluntad paterna: y sin embargo no quieres creer que este es Jesu-Christo, por quanto no le estimas por haber tomado carne humana de una muger, y por la ignominia que padeció sufriendo muerte de cruz, hallándose efectivamente idóneo para reprehender en lo superior á la soberana y suprema sabiduría con despreciarla y abatirla en lo inferior, y con todo es este Señor el que realmente cumple lo que los santos Profetas con mucha

verdad y espíritu divino dixéron de él: *perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo* (a), "que habia de destruir la sabiduría de los sabios, y confundir la prudencia de los prudentes;" pues no hemos de entender que destruye y condena en ellos la sabiduría que les dió, sino la que se atribuyen y arrogan á sí los que no tienen la que es suya: y así habiendo referido este testimonio profético, prosigue y dice el Apóstol (b): "¿á dónde está el Sabio? ¿á dónde el Escriba, intérprete de la ley? ¿á dónde el es-

(a) S. Pablo 1 ep. ad Corinth. cap. 1, Abdias cap. 1 y Isaias cap. 33.

(b) San Pablo 1 ep. ad Corinth. cap. 1. *Ubi sapiens? Ubi Scriba? Ubi conquisitor hujus sæculi? Nonne stultam facit Deus sapientiam hujus mundi? Nam quoniam in Dei sapientia non cognovit mundus, per sapientiam Deum placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes. Quoniam quidem Judæi signa petunt, et Græci sapientiam quærunt. Nos autem prædicamus Christum crucifixum. Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis verò vocatis Judæis et Græcis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam, quoniam quod stultum est Dei, sapientius est hominibus, et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus.*

„cudriñador de las cosas de este siglo ^{136?}
 „¿acaso no nos dió á entender Dios que es
 „ignorancia la sabiduría de este mundo? y
 „porque los mundanos y carnales por es-
 „ta hermosísima máquina que Dios hizo
 „con tanta sabiduría, no conociéron con
 „su sabiduría á Dios, quiso Dios salvar
 „á los creyentes por la predicacion de unos
 „necios é ignorantes á los ojos y esti-
 „macion de los hombres: porque los Ju-
 „dios piden prodigios y milagros, los
 „Griegos no se contentan sino con la sa-
 „biduría que les quadre, y nosotros (dice)
 „predicamos á Christo crucificado, cuya
 „humildad escandalizó á los Judíos, y á
 „los Gentiles se les hizo disparate; pe-
 „ro los que el Espíritu Santo llamó á la
 „fe ¹³⁷ así de los Judíos como de los Grie-
 „gos, advierrén que esta humildad de Chris-
 „to es virtud de Dios, y sabiduría de Dios,
 „pues lo que les parece desvario é igno-
 „rancia en Dios (que es la cruz ¹³⁸) sobre-
 „puja á toda la fortaleza de los hombres.”

Esto es lo que desprecian como ignorancia é imbecilidad, los que se tienen y contemplan en sí mismos como sabios y fuertes: pero esta es la gracia que sana á los dolientes y enfermos, no á los que con soberbia se jactan de su bienaventuranza, sino á los que con humildad confiesan su verdadera miseria.

CAPÍTULO XXIX.

*De la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-
 Christo, la qual no se atreve á confesar
 la impiedad de los Platónicos.*

Predicas al Padre y á su Hijo, á quien llamas entendimiento ó mente del Padre, y al que es medio entre estos, del qual imaginamos que entendeis que es el Espíritu Santo, y á vuestro modo los llamáis tres Dioses: sobre cuyo particular, aunque todos usáis de palabras no conformes al rigor de las ciencias y artes, con todo advertis como quiera, y como por las sombras de una imaginacion débil, á donde de-

be aspirarse; pero la Encarnacion del inmutable Hijo de Dios ¹³⁹ en que consiste la salvacion, para que podamos llegar á alcanzar los inefables bienes que creemos, ó los que podemos comprehender por poco que sea con la luz de nuestro entendimiento, no la quereis reconocer. Así que no-tais como quiera, aunque de léjos, y con una vista caliginosa, la patria, á donde debemos tener el término de nuestra carrera; pero no teneis indagado el camino por donde se debe caminar para llegar á las eternas moradas. Sin embargo tú mismo confiesas la gracia, pues dices que á pocos se concede el llegar á unirse con Dios por virtud de la inteligencia: mediante á que no dixiste pocos gustan ó pocos quieren, sino que diciendo que á pocos se concede, sin duda confiesas la gracia de Dios, no la suficiencia del hombre. Usas tambien aun mas expresamente del nombre de gracia quando siguiendo la sentencia de Platon ¹⁴⁰, tampoco pones duda en que el

hombre en la vida actual de ningun modo llega á la perfeccion de la sabiduría; pero que á los que viven, segun el entendimiento, todo lo que les falta se lo puede dar cumplidamente despues de esta vida la providencia y gracia de Dios. ¡Ó si hubieras conocido la gracia de Dios por Jesu-Christo nuestro Señor, y su misma Encarnacion con que recibió alma y cuerpo de hombre, que en tal caso pudieras echar de ver como era el dechado y exemplo sumo de la gracia! ¡Pero qué hago? veo que en vano hablo con un muerto, aunque solo en quanto á su persona; pero en quanto á los que tanto te estiman y aman (ó por el amor de qualquiera sabiduría, ó por la curiosidad de las artes, que fuera mas conducente el que no las aprendieras, á quienes hablo, hablando contigo) acaso no hablo en vano. La gracia de Dios no se nos pudo encomendar mas graciosa y agradablemente, que con hacer que el mismo Hijo único de Dios, quedándose inmutablemente en la naturale-

za divina , se vistiera de la naturaleza humana , se hiciera hombre , y diera al hombre esperanza de su gracia y divino amor por medio del hombre , por quien los mortales pudieran venir á unirse con aquel Señor que estaba ántes tan léjos de los hombres , siendo inmortal , de los mudables , siendo inmutable , de los impios , siendo justo , de los miserables , siendo bienaventurado. Y porque naturalmente puso en nosotros un deseo eficaz de ser bienaventurados é inmortales , quedándose él bienaventurado y haciéndose mortal , por darnos lo que deseamos , padeció , y nos enseñó á menospreciar y no hacer caso de lo que tememos : mas para que pudieran quietarse vuestros corazones en la inteligencia de esta verdad , era necesaria la humildad , la qual con gran dificultad se puede persuadir á vuestra dura cerviz : porque ¿ qué cosa increíble decimos , especialmente hablando con vosotros que sentís algunas cosas que son tales , que con ellas os debeis

persuadir á vosotros mismos á creer esto? ¿Qué cosa increíble , pues , os decimos , que Dios tomó alma y cuerpo humano , mediante á que vosotros atribuis tanta eficacia á el alma intelectual , la qual sin duda es la humana (que decís) que se puede hacer consubstancial á aquella mente paterna que confesais ser el Hijo de Dios? ¿Qué cosa increíble es el que una alma intelectual por un modo inefable y singular la tomase Dios y juntase consigo para la salud de muchos? Sabemos por la reiterada experiencia de nuestra propia naturaleza que el cuerpo se une y traba con el alma para formar un hombre entero y cumplido , lo que si no fuera muy ordinario y usado , fuera mas increíble sin duda que esto ; porque mas facilmente se debe creer que se puede juntar , aunque sea lo humano con lo divino , lo mutable con lo inmutable , el espíritu con el espíritu , ó por usar de los términos que vosotros practicais , con mas facilidad puede juntarse

lo incorpóreo con lo incorpóreo que lo corpóreo con lo incorpóreo. ¿Por ventura os ofende el inusitado parto del cuerpo, nacido de una virgen? tampoco esto os debe ofender, ántes os debe mover á creer en Dios, viendo que el que es admirable, nace admirablemente. ¿Ó acaso el ver que habiendo una vez dexado el cuerpo con la muerte, y habiéndole renovado y mejorado con la resurreccion, le subió á los cielos incorruptible ya é inmortal? Podria ser que os resistieseis á creerlo, observando que Porfirio en los mismos libros que escribió de *regressu animæ*, de los quales ha citado bastantes particularidades, enseña y manda freqüentemente que debe huirse todo lo que es cuerpo, para que el alma pueda permanecer bienaventurada con Dios: pero ántes él en este particular debió ser corregido, especialmente sintiendo vosotros con él, del alma visible de este mundo, que es una máquina corpórea animal, y animal beatísimo, el qual quereis tambien que sea

sempiterno. ¿De qué manera, ni jamas dexará el cuerpo, ni jamas carecerá de la bienaventuranza, si para que sea el alma bienaventurada, debe huir de todo lo que es cuerpo? Tambien el Sol y los demas astros, no solo confesais en vuestros libros que son corpóreos) lo que con todos vosotros y quantos hay los ven sin duda y lo confiesan) sino que con una pericia y charlataneria extraordinaria (á vuestro parecer mas profunda) afirmáis que estos astros son animales beatísimos, y por los cuerpos que tienen, sempiternos. ¿Quál es, pues, la causa por que quando os predicán y persuaden la fe christiana, entónces olvidais ó fingis que ignoráis que es lo que acostumbráis leer y enseñar? ¿Qué razon hay para que por vuestras mismas opiniones que vosotros propios refutais, no queráis ser Christianos, sino porque Christo vino humilde, y vosotros sois soberbios. De la qualidad que han de tener los cuerpos de los Santos en la resurreccion,

(aunque se puede disputar con mas sutileza y escrupulosidad entre los doctos y versados en las christianas escrituras) no obstante, en que hayan de ser sempiternos no ponemos duda alguna, como en que han de ser de la calidad que manifestó Jesu-Christo con el exemplo y primicias de su resurreccion ¹⁴²: pero de qualquiera calidad que fuesen, diciendo que han de ser totalmente incorruptibles é inmortales, y que no impedirán la alta contemplacion con que el alma se fixa en Dios, y confesando vosotros tambien que hay en los Cielos cuerpos inmortales de bienaventurados para siempre, ¿qué razon hay seais de opinion que para que seamos bienaventurados, se debe huir todo lo que es cuerpo, por parecer que con algun pretexto razonable huis de la fe christiana, sino que es lo que repito, que Christo es humilde y vosotros soberbios? ¿Ó acaso os correis ó avergonzais de que os corrijan? Este vicio es característico de los es-

píritus soberbios. En efecto causa pudor á los varones doctos, el imaginar que los discípulos de Platon ¹⁴³ vengan á ser al fin discípulos de Jesu-Christo, quien con su divino espíritu enseñó á un Pescador á que supiese radicalmente y dixese: “en el principio era el Verbo, y el Verbo era en Dios, y Dios era el Verbo: esto era en el principio en Dios, todas las cosas fuéron hechas por él mismo, y sin él nada se hizo: lo que se hizo en él mismo era la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz en las tinieblas eran luces, y las tinieblas no las comprehendieron.” ¹⁴⁴ Esto es Jesu-Christo es el Hijo único de Dios, el Verbo del Padre, que le engendró á él solo de un modo purísimo ántes de todo tiempo, y ántes de todas las cosas criadas por un solo acto de su entendimiento divino, y por consiguiente él es su palabra substancial é interior, por la qual no solo se ha dado á conocer á los hombres en la plenitud del tiempo,

mas tambien se habla y se representa á sí mismo sus infinitas perfecciones por toda la eternidad. Este Verbo , pues , subsiste desde el principio , y siempre ha estado con Dios su Padre , es eterno como él, tiene la misma divinidad y el mismo poder por quien todas las cosas han sido hechas en tiempo , de suerte que no hay alguna que no le deba todo lo que es , así porque nada produce el Padre hácia afuera ¹⁴⁵ , sino es juntamente con el Verbo y con el Espíritu Santo , como porque siendo él la sabiduría y la virtud del Padre, es tambien el modelo , y como la idea de todas sus obras. En este Verbo , que debia en algun tiempo salvar al mundo , estaba encerrada nuestra vida como en su principio ; llamó nuestra vida , no la del cuerpo que es corta y miserable , cuyos momentos son otros tantos pasos hácia la muerte , ni tampoco la vida del alma , considerada puramente como natural , sino esta vida sobrenatural y propia de los jus-

tos , que es el efecto de una ilustracion divina , de donde nacen en el entendimiento conocimientos , y en la voluntad afectos del todo celestiales." Este principio del santo Evangelio ¹⁴⁶ escrito por S. Juan , un Platónico (segun acostumbraba á decirnoslo el Santo anciano Simpliciano ¹⁴⁷ que despues fué electo Obispo de Milan) decia , que se debia escribir con letras de oro , y colocarle en todas las Iglesias en los sitios mas eminentes y distinguidos : y por eso vino á ser vilipendiado por los soberbios este divino Maestro , *Quia Verbum caro factum est , et habitavit in nobis* , " porque „ se sirvió de hacerse hombre , de cubrirse „ de nuestra carne , de baxar á la tierra á „ vivir con nosotros , sin dexar al mismo „ tiempo el cielo ni salir del seno de su „ Padre : " de modo , que no les basta á los miserables el estar dolientes y enfermos , sino que en la misma enfermedad se ensoberbecen y glorian , despreciando y aun avergonzándose de tomar la medicina con

que pudieran sanar: lo qual no practican, para que les den la mano y levanten, sino para que cayendo sean mas gravemente afligidos.

CAPÍTULO XXX.

Quan grandes son los decretos de Platon que ha refutado y corregido Porfirio no sintiendo con él.

Si despues de Platon se estima por una accion indigna é irreprehensible el enmendar ó corregir qualquiera doctrina, ¿por qué el mismo Porfirio le enmendó algunas opiniones, y no de corta entidad? porque es indubitable que escribió Platon¹⁴⁸, que las almas de los hombres despues de la muerte vuelven á dar la vuelta hasta encerrarse en los cuerpos de las bestias. Esta sentencia sostuvo su Maestro Platon¹⁴⁹, y Plotino, la qual sin embargo no agradó, y con justa causa, á su discípulo Porfirio: mediante á que este opinó que las almas de los hombres volvian á los cuerpos de

los hombres, aunque no á los mismos que habian dexado, sino á otros distintos. Efectivamente se ruborizó de creer la transmigracion á las bestias, porque acaso viniendo su madre á parar con su alma en alguna mula, no viniese á traer acuestas á su hijo, y no tuvo reparo en asentir al disparate, de que viniendo su madre á dar en alguna tierna jóven, acaso se casaria con su hijo. ¿Con cuánta mas razon y decoro se cree lo que los santos y verdaderos ángeles nos enseñaron: lo que los Profetas inspirados de Dios dixeron, lo que dixo el mismo Señor, de quien los celestiales mensageros, enviados en tiempo oportuno y anterior, anunciaron que habia de venir por Salvador del linage humano: y lo que los Apóstoles (delegados del Altísimo) predicaron, extendiendo el Evangelio por todo el ámbito de la tierra? ¿Con cuánto mas decoro y razon, digo, se cree que vuelvan las almas una vez á sus propios cuerpos, que no el que vuelven tantas veces á di-

ferentes cuerpos? pero como llevo insinuado, en gran parte se corrigió Porfirio en esta opinion, á lo ménos quando estableció como sentir suyo, que las almas de los hombres solo podian volver á recaer en los cuerpos de los hombres, no dudando dar al traves con las cárceles de las bestias. Dice tambien, que Dios á este efecto concedió alma al mundo, para que viendo y conociendo los males de la materia corporal, acudiese al Padre, y no estuviese por mas tiempo sujeta al contagio de semejantes dolencias. Cuya opinion aunque tiene contra sí varios inconvenientes, porque en efecto se dió el ánima al cuerpo, para que executase operaciones buenas y virtuosas, pues no conociera claramente las malas, si no las hiciera, sin embargo en aquel punto, que no es de poco momento, enmendó la opinion de los otros Platónicos, confesando que el alma purificada ya de todos los males, y puesta con el Padre, no ha de volver

á padecer ya mas los infortunios de este mundo. Con cuya opinion, sin duda quitó lo que comunmente dicen que es especial doctrina de Platon; que así como suceden siempre los muertos á los vivos, así los vivos á los muertos. Demuestrase por falso lo que conforme ál dictámen de Platon parece que insinúa Virgilio ¹²⁶ quando refiere que las almas purificadas iban á los campos Eliseos: con lo qual como por fábula parece que significa que los gozos y contentos de los bienaventurados venian á parar en el rio Letheo ¹⁵¹, esto es, en el olvido de las cosas pasadas; "para que olvidadas vuelvan otra vez al mundo, y empiecen de nuevo á inclinarse á volver á nuevos cuerpos" con razon descontentó esta sentencia á Porfirio; porque en realidad de verdad es desvario creer que las almas (desde aquella vida que no puede ser bienaventurada, sino es estando cierta de su eternidad) deseen el contagio de los cuerpos corruptibles, y que de allí vuelvan á ellos, como

si la suma pureza ó purificacion entendiese en este particular, ó pretendiese que se vuelva á buscar la inmundicia: porque si el purificarse perfectamente hace que se olviden de todos los males, y el olvido de los infortunios causa deseo de los cuerpos, en los que han de volver á ligarse en los males, sin duda que la suma felicidad será causa de la infelicidad, y la perfectísima sabiduría causa de la ignorancia, y la suma pureza causa de la inmundicia. Ni el alma será allí realmente bienaventurada por quanto tiempo residiere en aquel lugar donde es indispensable que viva engañada, para que sea eternamente feliz: porque no será bienaventurada si no estuviere segura; y para que esté segura, falsamente ha de entender que siempre ha de ser bienaventurada, porque alguna vez ha de venir á ser miserable. ¿Y á quién da ocasion de gozo la falsa proposición, como se gozará de la verdad? Advirtió este inconveniente Porfirio, y por eso dixo que el alma purifi-

cada volvía al padre para no tornar ya mas á sujetarse al contagio de los malos.

CAPÍTULO XXXI.

Contra el argumento de los Platónicos con que pretenden probar que el alma del hombre es coeterna á Dios.

Por estos justificados motivos me persuadido, que falsamente creyeron algunos Platónicos ser como necesario ¹⁵² aquel círculo y revolucion de unas cosas en otras: lo qual aun quando fuera positivo, ¿de qué podría aprovechar el saberlo, á no ser que acaso por este motivo se atrevieran á preferir en doctrina á los Platónicos, mediante á que nosotros ignorábamos en la vida actual lo que ellos en la otra conocen que es mejor, estando como están purificados sobremanera, y siendo tan sabios no habian de saberlo, y creyendo lo falso habian de ser bienaventurados? Lo qual si es un notable absurdo y desvario el pronun-